

Whitney Chappell (ed.) (2019): *Recent Advances in the Study of Spanish Sociophonetic Perception*, Amsterdam, John Benjamins [Issues in Hispanic and Lusophone Linguistics, 21], 344 pp.

De las tres ramas de la fonética (articulatoria, acústica y perceptual o auditiva), la auditiva ha sido, comparativamente, a la que se han dedicado menos estudios. Este aparente abandono es el resultado de la dificultad inherente a la hora de profundizar de manera científica en las complejidades del procesamiento del lenguaje natural, un campo en el que han de confluir esfuerzos multidisciplinares. Algo similar ocurre con la investigación en el ámbito de la sociolingüística y la dialectología. Durante la segunda mitad del siglo XX la mayor parte de los esfuerzos se dedicaron a explicar la producción de determinadas variantes lingüísticas en función de variables como la clase social, el género, la edad o la densidad de las redes sociales<sup>1</sup>. Este sesgo hacia la producción se rompe con trabajos como el de Campbell-Kibler (2009) y la irrupción de lo que Eckert (2012) denomina la *tercera ola* de la sociolingüística, que supone reorientar la atención hacia lo que los hablantes pretenden hacer con el lenguaje. Central en este tipo de aproximaciones es la idea de que «los significados de las variables no son precisos ni están fijados, sino que constituyen un campo de significados potenciales –un campo indicial, o constelación de significados ideológicamente relacionados, cualquiera de los cuales puede activarse cuando se usa una variable en contexto» (Eckert 2008: 454, nuestra traducción).

El magnífico monográfico de Chappell recoge estudios sobre la percepción sociofonética del español, esto es, sobre cómo interpretamos el significado de una variante u otra en conexión con la información previa que se pueda tener sobre el hablante, su grupo étnico, su género o su clase social. El libro se divide en tres secciones bien diferenciadas, aunque homogéneas temáticamente, dedicadas al español de España, al español de Sudamérica y al español de Norteamérica. Se cierra con dos capítulos a modo de resumen y reflexión teórica y presentación de posibles líneas de investigación para el futuro. Las valiosísimas aportaciones de este singular volumen se pueden agrupar en dos grandes ámbitos: por un lado, las de naturaleza metodológica; por otro, las de calado descriptivo y teórico.

Una de las grandes virtudes del monográfico de Chappell es su enorme valor como referencia inexcusable para adentrarse en la metodología de la investigación en sociofonética perceptual. Es igualmente valioso para los investigadores experimentados y para quienes inician su andadura en el ámbito de la sociolingüística. El sociolingüista experimentado encontrará en este libro una inmensa variedad de po-

---

<sup>1</sup> Una excepción a este enfoque exclusivo en la producción es la singular contribución de Dennis R. Preston en el ámbito de la dialectología perceptual (véase, por ejemplo, Preston, 1999, y Long y Preston, 2002).

sibilidades para volver a abordar estudios sobre producción, ya existentes, desde una perspectiva perceptual. El sociolingüista en formación tendrá una puerta de acceso privilegiada a la metodología de la investigación en un campo de una cierta complejidad técnica. Es mérito de la editora la exquisita homogeneidad y exhaustividad en la descripción de la metodología de los estudios, que facilita la muy importante labor de replicabilidad a la que hace referencia extensa Sara Mack en el capítulo 11.

Una parte sustancial de los estudios del volumen hacen uso de la técnica de los pares ocultos o *matched-guise*, en la que se toma la voz de uno o más hablantes y se manipula algún rasgo fonético concreto. Luego, los informantes evalúan esas voces que se les presentan y que, para cada uno de los estímulos creados a tal efecto, presentan un rasgo fonético que las distingue. Así, en el estudio de Brendan Regan presentado en el capítulo 3, los informantes oriundos de Lepe escuchaban la voz de un mismo hablante, que en un caso ceceaba y en otro mantenía la distinción entre /θ/ y /s/. De este modo, se puede acotar la causa de la reacción de los informantes a la presencia de ese rasgo fonético concreto y no a otros aspectos del estímulo.

Otra técnica clave presentada con todo lujo de detalles en el volumen es la del recorte e inserción de sonidos concretos (*splicing*) llevado a cabo a través del software gratuito PRAAT. Esta técnica permite crear estímulos casi idénticos, tomando como base la muestra de un único hablante, pero alterando un rasgo fonético concreto. Además, es posible hacerlo sin sacrificar la naturalidad de los audios resultantes gracias a herramientas de normalización y ajuste. PRAAT también se utiliza en el estudio de Sonia Barnes (capítulo 1), para crear estímulos de manera artificial que se mueven gradualmente desde la cualidad del sonido [o] a la del sonido [u] a través de la manipulación de sus formantes.

Otra técnica que aparece repetidamente en los trabajos que componen este libro es el denominado *priming* o facilitación. Consiste en proporcionar a los informantes un estímulo que, al interactuar con la percepción de una forma lingüística, puede inclinar la balanza en la dirección de una u otra categorización, o puede alterar los tiempos de respuesta. En el caso del estudio de Sonia Barnes (capítulo 1) que mencionábamos anteriormente, los facilitadores son las fotos de un hablante rural o de un hablante urbano, que se superponen a los estímulos en el continuo fonético [o]-[u]. El resultado es que un subgrupo de los informantes (los que deseaban la oficialidad de la lengua asturiana) eran más reacios a interpretar un estímulo como [u] cuando se les exponía a la foto de un hablante urbano. En el estudio de López Velarde y Simonet (capítulo 9), el facilitador es un sonido, [tʃ] o [ʃ], que precedía a cada estímulo y que, a su vez, podía coincidir o no con la naturaleza fonética de este. Se descubre que tanto [tʃ] como [ʃ], precediendo a los estímulos, facilitaban el reconocimiento de palabras que comenzaban con el fonema /tʃ/.

Mención aparte merece la contribución de John Lipsky (capítulo 5), que incorpora técnicas de seguimiento ocular (*eye tracking*) con el uso de medios fácilm-

te accesibles para el investigador (una cámara de vídeo, unos auriculares y un ordenador portátil). De manera transversal a todo el monográfico se presentan aplicaciones informáticas que, a través de un equipamiento sencillo, pueden medir tiempos de reacción o presentar audios, fotos y cuestionarios, entre otras cosas. También resulta muy enriquecedora la posibilidad de reclutar informantes a través de redes sociales como *Facebook* y que estos puedan responder a los cuestionarios interactivos desde la comodidad de sus casas y con un equipamiento técnico fácilmente accesible.

Solo como fuente inagotable de recursos metodológicos para la investigación, el volumen de Chappell resulta ya imprescindible. Pero no se queda ahí, sino que ofrece además importantes hallazgos e implicaciones teóricas con una homogeneidad temática encomiable. Ya hemos desgranado las principales aportaciones de Sonia Barnes (capítulo 1). Justin Davidson (capítulo 2) encuentra diferencias en la percepción de dos variantes del español hablado en Cataluña, la /l/ velarizada [ɫ] y la /s/ sonorizada [z]. La variante [ɫ] produce reacciones por asociación tanto en un grupo de informantes catalanohablantes como en un grupo de control de informantes madrileños. La variación [s]-[z], en cambio, escapa a los informantes madrileños y sólo tiene valor como indicador sociolingüístico para los hablantes catalanes. Brendan Regan (capítulo 3) estudia el fenómeno del seseo y la distinción en Lepe y descubre que los informantes de esa localidad asocian la distinción entre [θ] y [s] con mayor educación, estatus, formalidad, prestigio laboral y con un entorno urbano. En cambio, identifican el ceceo con ser oriundos de Lepe y la distinción, con Huelva. Christina García (capítulo 4) se centra en el español hablado en las zonas altas de Ecuador y más concretamente, en la sonorización de la /s/ intervocálica. Curiosamente, este rasgo no produce ninguna reacción en los informantes cuando el estímulo es una voz masculina, pero sí cuando el estímulo consiste en una voz femenina. En ese caso, las mujeres que presentan la variante [z] se perciben como de menor estatus, menos simpáticas y más jóvenes. John Lipsky (capítulo 5) descubre que los hablantes más mayores de palenquero (una lengua criolla hablada en Colombia) son capaces de identificar más rápidamente los cambios de código entre esta lengua y el español, en comparación con los hablantes más jóvenes que, teniendo menos dominio de la lengua, sí que han recibido instrucción explícita en el sistema educativo.

Lauren Schmidt (capítulo 6) demuestra que la proximidad y exposición a una variante ajena al propio dialecto puede facilitar su identificación. Esto explica por qué los hablantes de La Rioja (Argentina), que pronuncian las grafías <y, ll> como la fricativa palatal [j], tienen, no obstante, facilidad para identificar esas grafías también con la asibilada prepalatal [ʃ], que es típica del español de Buenos Aires. En cambio, los hablantes de Colombia se inclinan por asociar la pronunciación [ʃ] con la grafía <ch>. Bolyantz Brown y Rogers (capítulo 7) estudian la percepción del proceso de sonorización de la /k/ intervocálica en el español chileno. Sus resultados

sugieren que las voces masculinas que presentan este fenómeno se perciben como más típicamente chilenas, sin que exista interacción con otras variables. Whitney Chappell (capítulo 8) estudia el valor social asignado a las variantes del fonema /b/, [b/β] y [v] por parte de hablantes de español de herencia en Estados Unidos. Concluye que los hablantes de herencia son capaces de asignar significados lingüísticos a la variación fonética, a pesar de sus posibles limitaciones en su dominio del español. También encuentra que las evaluaciones de estas variantes dependen de manera crucial del género de los hablantes, de modo que, a igual uso de la variante [v], las mujeres reciben valoraciones más positivas y los hombres, más negativas.

López Velarde y Simonet (capítulo 9) estudian cómo los hablantes del noroeste de Méjico perciben la realización variable del fonema /tʃ/ como africado [tʃ] o fricativo [ʃ]. En una tarea en la que los informantes tenían que diferenciar entre palabras inventadas y reales, estos eran capaces de decidir correctamente con independencia de que el estímulo comenzara con la variante [tʃ] o [ʃ]. Curiosamente, el tiempo empleado para tomar la decisión era menor cuando el estímulo empezaba con la variante [tʃ], que no es necesariamente la que se corresponde con su propio uso. Una de las posibles explicaciones sugeridas es que los hablantes tengan más facilidad para procesar formas que, aun siendo menos comunes en su comunidad de habla, gozan de un mayor prestigio social. Una segunda conclusión de calado teórico es que tanto [tʃ] como [ʃ] son facilitadores con igual potencial de palabras que comienzan con el fonema /tʃ/. Esto parece favorecer interpretaciones del léxico mental basadas en la existencia de formas abstractas subyacentes, más que en una serie de ejemplares individuales. Finalmente, Mazzaro y González de Anda (capítulo 10) estudian la conexión entre percepción y producción para la variante asibilada del fonema /r/ ([r̄]) y la variante fricativa [ʃ] del fonema /tʃ/ en el español de Chihuahua (Méjico). A nivel de producción, se encuentra que las mujeres presentan una mayor tendencia a la asibilación y los hombres, a la fricación. Curiosamente, los informantes tuvieron más éxito en la identificación de la fricación [ʃ] que de la asibilación [r̄], probablemente debido al estatus de [ʃ] como estereotipo del español hablando en Chihuahua. El libro concluye con la reflexión de Sara Mack (capítulo 11) sobre la interseccionalidad y la replicabilidad de este tipo de estudios y la mirada hacia el futuro (capítulo 12) de Nicholas Henriksen, que menciona, entre otros campos aún por explorar por la sociofonética perceptual, el estudio de la variación vocálica, de los fenómenos suprasegmentales y del papel del oyente en el inicio del cambio lingüístico.

Se trata, en definitiva, de un libro absolutamente imprescindible para fonetistas, sociolingüistas e investigadores en ciernes en ambos campos. Whitney Chappell ha conseguido algo realmente difícil: que un volumen editado, que, a menudo, queda rápidamente desfasado ante publicaciones más recientes en revistas, se convierta en una obra de referencia obligatoria en su campo de estudio, no como una mera revisión del estado de la cuestión, sino como una orientación teórica y metodológica inexcusable.

## BIBLIOGRAFÍA

- CAMPBELL-KIBLER, Kathryn (2009): «The nature of sociolinguistic perception», *Language Variation and Change*, 21, pp. 135-156. <https://doi.org/10.1017/S0954394509000052>
- ECKERT, Penelope (2008): «Variation and the indexical field», *Journal of Sociolinguistics*, 12, 3, pp. 453-476. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9841.2008.00374.x>
- ECKERT, Penelope (2012): «Three waves of variation study: The emergence of meaning in the study of sociolinguistic variation», *Annual Review of Anthropology*, 41, pp. 87-100. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-092611-145828>
- LONG, Daniel y Dennis R. PRESTON (ed.) (2002): *Handbook of 3Perceptual Dialectology*, vol. 2, Ámsterdam, John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/z.hpd2>
- PRESTON, Dennis R. (ed.) (1999): *Handbook of Perceptual Dialectology*, vol. 1, Ámsterdam, John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/z.hpd1>

Juan Antonio Cutillas Espinosa  
Universidad de Murcia

Fecha de recepción: 14 de octubre de 2020  
Fecha de aceptación: 23 de noviembre de 2020